

Capítulo 142 - ¿Imposible?

[¡TIMBRE!]

Las notificaciones del sistema aparecieron en mi visión mientras sostenía a Ying Jia en mis brazos, ignorando las acusaciones infundadas de Yue.

[Notificación del sistema: Análisis del nuevo miembro del harén completado]

[Objetivo: Zhao Meilian (Identidad verdadera: Ying Jia - Fragmento de alma divina)]

[Proceso de vinculación: iniciado a través de la transferencia de fuerza vital]

[Calificación actual de bonos: 15% (Reconocimiento agradecido)]

[Estado de integración del harén: Preliminar - Requiere estabilización]

[Posibilidad de doble cultivo]





[Recomendación: Se requiere intervención médica inmediata y rehabilitación espiritual para que el cuerpo esté lo suficientemente apto para copular.]

'Agregada como miembro del harén...' Verifiqué, el análisis se completó y ella fue agregada como miembro del harén.

"¿Pervertida pervertida?" Entonces levanté una ceja a Yue, y mis labios se curvaron en esa misma sonrisa maliciosa que siempre le sonrojaba las mejillas a pesar de su compostura de guerrera. "Mi querida esposa, me hieres. Simplemente estoy siendo un miembro cariñoso de la familia".

Los ojos verdes de Yue se entrecerraron peligrosamente, apretando con más fuerza el arco. "¿Familiar? ¡Estabas prácticamente cara a cara con ella, susurrándole palabras dulces como una adolescente enamorada!"



En mis brazos, los ojos plateados de Ying Jia se movían de un lado a otro, la confusión y la sorpresa ante mis palabras se reflejaban en sus rasgos demacrados.

Incluso en su estado de debilidad, parecía estar catalogando cada detalle de nuestra interacción con la aguda inteligencia que estaba empezando a reconocer como su verdadera naturaleza.

—Yue —dije, con la suficiente autoridad en mi voz para cortar su indignación—, llama a los ancianos médicos. A todos. Y prepara las



cámaras de curación del este, las que tienen las formaciones avanzadas de recolección de espíritus.

Su expresión cambió de irritación a preocupación mientras observaba más cuidadosamente la condición de Ying Jia.

La guerrera en ella reconoció el sufrimiento cuando lo vio, y a pesar de sus celos, Yue nunca había sido alguien que ignorara a alguien con una necesidad genuina, o al menos eso fue lo que pensé, dada la primera vez, incluso sin mucha interacción, lo mucho que le importaba que yo fuera duro con Mei por primera vez.

"¿Qué tan grave es?" preguntó en voz baja, mientras su enojo se evaporaba a medida que la evaluación profesional tomaba el control.



"Peor de lo que imaginas", respondí, ajustando mi agarre sobre Ying Jia mientras parecía volverse más pesada en mis brazos, no por el peso, sino por el agotamiento que irradiaba su frágil figura. "Pero no es inapelable".

Yue asintió bruscamente y desapareció en un borrón de movimiento, su firma qi corriendo hacia el interior del palacio para cumplir mis órdenes.

Eso me dejó solo con Ying Jia en el patio, rodeado de las miradas curiosas de sirvientes y guardias que mantenían distancias



respetuosas pero no podían ocultar su fascinación por la misteriosa mujer que su emperador había traído a casa.

—Las cámaras de curación del este —murmuré, más para mí que para ella, pero sus ojos plateados se posaron en mi rostro con sorprendente atención—. ¿Sería mejor que te quedaras en mi Palacio del Placer?

Sus labios agrietados se movieron y tuve que inclinarme más para escuchar sus palabras susurradas.

"¿Por qué... me estás ayudando?"

La pregunta era tan simple que, sin embargo, llegaba directamente al corazón de todo lo complicado de la situación.



¿Por qué la ayudaba? ¿Porque el sistema la había identificado como posible candidata para un harén? ¿Porque quería lastimar a Zhao Chen robándole a su madre? ¿Porque una parte de mí reconocía un alma gemela en su obstinada negativa a someterse a la absurda voluntad del cielo?

Todas esas razones eran ciertas, pero en esta ocasión iba a ser honesto.

"Porque", dije finalmente, mirándola directamente a los ojos mientras le decía con cara seria, "quiero follarte".

‘!’

Naturalmente, la apertura de sus ojos demostró que no se lo esperaba. Definitivamente no esperaba que dijera algo tan antinatural y grosero, cuando debería haber sido una muestra de genuina empatía o compasión.

Ah, caray, tío. Solo quería cumplir un poco mi fantasía siendo sincero.

Siendo sincero, después de leer tantas novelas web, al principio pensé en cumplir la fantasía de convertirme en el padre del Hijo del Cielo acostándome con su madre. Pero después de ver a esta mujer, me sentí extraño: como si pudiera acostármela, pero también pudiera quedármela para mí.



Claro, necesitaba algunas reformas y reparaciones, pero no importa. Apuesto a que sería buena para montar.

"¿Q-qué?" Antes de que pudiera responder, el sonido de pasos acercándose anunció la llegada del equipo médico que Yue había convocado.

Cuatro cultivadores ancianos con túnicas blancas impecables se apresuraron a cruzar el patio, sus expresiones cambiaron de la curiosidad profesional al horror apenas disimulado mientras observaban la condición de Ying Jia.

"Su Majestad", el anciano Chen Wushen, el médico jefe, hizo una profunda reverencia mientras intentaba mantener una distancia respetuosa. "Entendemos que requiere nuestros servicios, pero esta mujer parece padecer algún tipo de plaga espiritual. El riesgo de contaminación..."

"Es inexistente", interrumpí, con la suficiente autoridad en mi voz como para que los cuatro ancianos se enderezaran involuntariamente. "Lo que ven no es una enfermedad. Es el resultado de un parasitismo espiritual sistemático... ¿Han oído este nombre antes?"

Los sellos que ataban a Ying Jia estaban más allá de mi capacidad actual de romperlos. Sus recuerdos de su origen divino estaban encerrados tras barreras que requerirían una autoridad cósmica o la muerte de su punto de anclaje —Zhao Chen— para disolverse.



Pero dada su reacción a su nombre o su forma de actuar, podría haber recuperado parte de esos recuerdos. Pero, de nuevo, lo que necesitaba era poder, y pude ver que no tenía ninguno.

Su condición era la misma que la de un profesor universitario que sabe que es profesor pero es incapaz de recordar todas las enseñanzas.

En cuanto a su recuperación física, incluso mis considerables reservas de vitalidad tenían límites.

Podría prolongar su vida, quizás indefinidamente, si estuviera dispuesto a alimentar constantemente su energía, pero la verdadera curación requeriría que ella se reconstruyera desde dentro.

La conexión parasitaria fue lo más fácil de manejar para mí y estaba más que dispuesto a hacerlo.

Pero podría matar a Chen y cortar el vínculo instantáneamente, aunque eso crearía complicaciones masivas con la Voluntad del Cielo y las armaduras de trama que tenía.

La alternativa era acumular suficiente poder para anular directamente la autoridad divina, un objetivo que podría llevar décadas alcanzar.

Por ahora, podía hacer exactamente dos cosas: mantenerla con vida mediante transfusiones de vitalidad y trabajar para eliminar la fuente de su sufrimiento.

Todo lo demás dependería de su propia fuerza, de su propia voluntad para reconstruir lo que le habían robado.

Y la razón por la que llamé a los ancianos para diagnosticarla en primer lugar fue simplemente para saber si había algo que supieran sobre esta enfermedad en particular, ya que podría darme una pista sobre cómo aflojar sus sellos.



El rostro curtido del anciano Chen Wushen se puso pálido mientras procesaba mis palabras, sus manos temblaban ligeramente mientras ajustaba sus gafas con montura de alambre.

"Parasitismo espiritual...", repitió, y las palabras salieron de sus labios como una sentencia de muerte. "Majestad, tal condición está más allá de nuestras capacidades. Acabo de oír su nombre una vez... requeriría un conocimiento perdido durante siglos."

El anciano Liu Tianmeng dio un paso adelante, con expresión seria mientras estudiaba la figura marchita de Ying Jia con el desapego clínico de alguien que había presenciado innumerables tragedias.

"Hubo... hubo una vez alguien que podría haber comprendido tales aflicciones", dijo con cuidado, con la voz cargada de viejos recuerdos. "La Doctora Divina. Su conocimiento de la anatomía espiritual era incomparable; su comprensión de las heridas del alma estaba más allá de la comprensión mortal."

El nombre me impactó como el shock que uno siente cuando de repente se despierta de una caída de la cama, y los recuerdos de la novela original vuelven con una claridad cristalina.

El Doctor Divino: una figura legendaria que se menciona típicamente en todas las novelas de cultivo y que posee habilidades médicas extraordinarias.





Se la había mencionado de pasada como una de las grandes figuras de la era anterior, alguien cuyas técnicas podrían haber cambiado el curso de conflictos enteros.

Pero había un problema. Un problema enorme e insuperable.

"Está muerta", dije rotundamente, viendo cómo los rostros de los ancianos se ensombrecían por el peso de esa simple verdad.

Según la historia, la Divina Doctora ya estaba muerta cuando la historia comenzó, dado que necesitaba estarlo o de lo contrario la secuencia del golpe del emperador, la muerte del viejo emperador, no habría tenido mucho efecto si alguien pudiera diagnosticar con solo una mirada.

El silencio que siguió fue ensordecedor, roto solo por la respiración trabajosa de Ying Jia y los sonidos distantes de la actividad del palacio.

Cerré los ojos, sintiendo la frustración familiar que viene con el encuentro con problemas que no pueden resolverse a través del poder puro o las habilidades del sistema.

Pero entonces... un pensamiento me golpeó.

Un pensamiento peligroso, posiblemente demente, que hubiera sido imposible en mi vida pasada pero en este mundo de poderes de cultivo donde a cada momento se formaba una nueva trama...



No podría simplemente resucitar a alguien. ¿O sí?

Abrí los ojos de golpe y me encontré mirando el rostro pálido de Ying Jia, sus ojos plateados me observaban con esa inteligencia aguda que parecía atravesar mis pensamientos.

'Esperar.'

La idea era tan audaz, tan temerariamente ambiciosa, que me aceleró el pulso con dosis iguales de emoción y terror.

El Reino de la Emperatriz Wurm de Escarcha.

En efecto, esa mujer extraía las almas de los reinos superiores y las fusionaba con los cuerpos de las bestias de su mundo. Y para una Doctora Divina cuya alma sería tan valiosa, era imposible que esa mujer la dejara reencarnar en otros reinos.

Pero la pregunta era...

"Está bien", dijo Jia, con resignación en sus ojos plateados y una mirada vacía. "No tienes que esforzarte. Hay cosas... cosas que son simplemente imposibles".

'Imposible... ¿eh?'

